



## EL CHACO OCCIDENTAL: GEOGRAFÍA, SOCIEDAD Y CULTURA SEGÚN LAS DESCRIPCIONES DE LA ÉPOCA Y LA LITERATURA REGIONAL

Hugo Humberto Beck\*

### Introducción

El gran Chaco es una vasta región sudamericana compartida por Argentina, Paraguay y Bolivia y fue uno de los últimos territorios conquistados a los aborígenes. Después de varios siglos de avances y retrocesos, el gobierno argentino y las autoridades provinciales de Salta y Santiago del Estero a partir de la segunda mitad del siglo XIX emprendieron su conquista definitiva y el poblamiento con criollos e inmigrantes europeos.

Las fuerzas militares y el avance de colonos, de ganaderos y de grandes empresas que explotaron los montes, operaron desde dos frentes: desde Santa Fe hacia el norte en el litoral, y desde Santiago del Estero y Salta en el occidente. En esta última zona la ocupación fue más espontánea y se debió al avance de hacendados en busca de nuevos y mejores campos, dando como resultado una particular ocupación del espacio y una sociedad y cultura de rasgos interesantes. Este ambiente fue descrito en diferentes documentos que constituyen la base de nuestro estudio. Centramos nuestra atención en la población criolla dedicada a la cría de ganado, excluyendo a los grupos aborígenes de la región y las conflictivas relaciones interétnicas, y también a las duras condiciones laborales a que fueron sometidos los hacheros santiagueños en las empresas forestales, pues ambas temáticas exceden el marco de esta ponencia y ya han sido objeto de otros estudios.<sup>82</sup>

### 1. Características de la región occidental chaqueña

El área de estudio abarca el oriente salteño, el noreste santiagueño, y el oeste de los territorios del Chaco y de Formosa. Geográficamente comprende el Chaco árido occidental y la fracción norte del Chaco central semiárido (Cuenca del Patiño y bajos del Teuco-Bermejito). El clima de

---

\* Prof. Adjunto a cargo de la Cátedra Historia Regional.

<sup>82</sup> La conflictiva relación entre la población aborígen y los blancos que avanzaron sobre sus territorios ha sido ampliamente documentada en diferentes testimonios de la época. Nos hemos ocupado de esta cuestión en Hugo Humberto Beck. *Relaciones entre blancos e indios en los territorios de Chaco y Formosa. 1885-1950*. Resistencia, IIGHI-Conicet, 1994. La explotación forestal en el Chaco santiagueño puede verse en Raúl Dargoltz. *Santiago del Estero. El drama de una provincia*. Buenos Aires, Castañeda, 1980.



esta zona va del semiárido continental al árido, con predominio de este último. Se caracteriza por la concentración de las escasas lluvias en el período estival. El 73% de la suma anual media (620 mm) se precipita entre los meses de noviembre y marzo. Al período estival, le sigue una larga sequía de seis a ocho meses. Esto se traduce en una marcada estacionalidad de la producción de forraje. Las temperaturas son extremadamente rigurosas. En verano con máximas de 45° C y en invierno con mínima de -5,5°C.<sup>83</sup>

A causa de la escasez de humedad, el perfil de los suelos no se ha desarrollado en forma apreciable. Son suelos jóvenes, poco profundos. La gran evaporación determina el ascenso de las sales a la superficie dando lugar a suelos salinos y alcalinos. Por todo ello los suelos muestran capacidad productiva restringida, limitando la actividad agropecuaria.

La vegetación típica que cubría originariamente la región era el monte alto, la estepa herbácea (“campos”) y los bosquecillos en galería. En la estepa, el palo cesposo y el simbol constituyeron los principales recursos forrajeros de la región. Probablemente esas especies, aunque vegetaban en condiciones ambientales precarias, podían subsistir, pues parece que la región no sustentaba una fauna herbívora importante, pero la introducción de un factor biótico extraño, el ganado, trajo por consecuencia la rotura del equilibrio con la desaparición de esas especies forrajeras. Éstas fueron sustituidas por aquellas plantas que producen vainas comestibles, algarrobo, tuscas, vinal y otras, propagadas por el ganado que actuó como agente migratorio y por las periódicas crecidas de los ríos que dispersaron sus semillas.

Un ingeniero agrónomo, jefe de la comisión inspectora de tierras públicas que investigó el noroeste de Formosa en el año 1920, observó que la zona:

“... Está totalmente cubierta de espesos bosques espinosos por entre medio de los cuales se han abierto los caminos y sendas... Para ello se han aprovechado siempre viejas sendas de indios o de haciendas a las cuales se ha ensanchado simplemente; estas sendas van por los lugares más fáciles de atravesar el monte, esquivando los grandes árboles y espesuras; de modo que los caminos resultan sinuosos. A poco de andar por un camino de esta clase, si no fuera por la presencia del sol, el viajero se desorienta enseguida. En días nublados es indispensable hacerse acompañar por un baqueano para ir de un punto a otro”.<sup>84</sup>

<sup>83</sup> Durante el verano las máximas absolutas superan los 47° C a partir del meridiano 61° Oeste y crecen hasta alcanzar 49° C en colonia Rivadavia, “el polo de calor de América del Sur”. Federico J. Prohaska. *El polo de calor en América del Sur*. En: IDIA, Buenos Aires, INTA, set. 1959, N° 141, pp. 27-30 . Un completo estudio sobre la geografía de la región chaqueña en Enrique D. Bruniard. *El Gran Chaco Argentino (Ensayo de interpretación geográfica)*. En: Geográfica, Instituto de Geografía, Resistencia, UNNE, N° 4, 1979.

<sup>84</sup> Rafael Castañeda Vega. *Conferencia del Ingeniero Rafael Castañeda Vega sobre la colonia Buenaventura y oeste de Formosa*. En: Conferencia de Agrónomos. *Disertaciones sobre Misiones, Chaco, Formosa, Chubut y otras regiones de la Patagonia por la...* Buenos Aires, Cía Gráfica Argentina, 1920, p. 355



En general, los habitantes del oeste chaqueño se sintieron pobladores de la región independientemente de que la parte del Chaco que habitaban perteneciera políticamente a Formosa, Salta, Santiago del Estero o a la gobernación del Chaco. José Ricardo Bergallo, en su novela “Pilcomayo Abajo”, en una nota al pie, aclara que:

“Los habitantes del Territorio de Formosa al referirse al Territorio del Chaco, lo denominan “el otro Chaco”. Y a su vez, los habitantes del interior del Chaco, al referirse al Territorio de Formosa, lo denominan “la otra Banda”, es decir, la “banda”, tierra situada al norte del Teuco-Bermejo”.<sup>85</sup>

De igual manera lo explica el Mayor de Ejército Alberto Da Rocha, cuya obra, aunque situada geográficamente en Formosa, lleva por subtítulo “Relato de los fortines chaqueños:

“... digo Chaco refiriéndome a esta región, puesto que el nombre de Formosa lo es solamente político; los pobladores de este territorio refiriéndose a los del límite dicen: son del *otro Chaco*.”<sup>86</sup>

Un fenómeno similar ocurre con la denominación de los habitantes. Los hombres que bajaron del oriente de Salta fueron identificados por eso como “norteños”, aunque ellos se autodefinían como “chaqueños”, y llamaban “abajeros” a los habitantes del litoral. El escritor correntino Domingo Pascual Barreto, que ejerció el magisterio en el noroeste chaqueño, ubica la acción de su novela en las tierras del Teuco. Allí, el protagonista, un criollo del litoral se sentía extranjero, intruso:

“... despegado de los chaqueños y más que hastiado... creía que jamás iría a acostumbrarse a ese ambiente; no le gustaba el modo de vivir de esos pobladores; ni le caía en gracia, como a otros abajeros oír su castellano desgastado, con mezcla de quichua, cantado, viboreante, cosquillador... las chaqueñas no nos quieren porque somos de otra laya; chaqueños y abajeros somos como agua y aceite, no podemos mezclarnos bien nunca”.<sup>87</sup>

## 2. El carácter de los pobladores y una particular forma de producir

Mientras la región oriental chaqueña, margen derecha de los ríos Paraguay y Paraná, ocupó el centro de interés del gobierno nacional, el extremo oeste fue el área de influencia de las provincias de Salta y de Santiago del Estero. En la última década del siglo XIX, el gobierno

---

<sup>85</sup> José R. Bergallo. *Pilcomayo Abajo. Crónicas formoseñas*. 2ª ed. Buenos Aires, colección Nativa, 1953, p. 42. El autor fue juez en el interior de Formosa y su novela es la perfecta conjunción de casos reales obtenidos en los legajos judiciales y la aguda observación de la cultura de los habitantes de la zona, a los que Bergallo suma su cuota de imaginación, logrando recrear magistralmente un tiempo y un espacio históricos característicos.

<sup>86</sup> Alberto Da Rocha. *Tierra de Esteros. Relatos de los fortines chaqueños*. Buenos Aires, Aniceto López, 1937, p. 20 Este libro describe características humanas y de ambiente de la línea de fortines del Pilcomayo, “impresiones recogidas a veces desde el caballo, cuando no en la monotonía de la vida de fortín”.

<sup>87</sup> Domingo Pascual Barreto. *Las chaqueñas*. Buenos Aires, Porter, 1938. P. 26



santiagueño inició una política de privatización de enormes extensiones de tierras fiscales, que comprendieron, incluso, el sudoeste de la gobernación del Chaco. A esta enajenación de tierras continuó pronto el tendido de líneas férreas que posibilitaron una intensiva explotación de los ricos bosques de la región.<sup>88</sup>

Poco después, la zona era ocupada por ganaderos, que buscando mejores pasturas naturales y escapando de los altos impuestos provinciales, avanzaron espontáneamente sobre los campos fiscales aún existentes. Por el sudoeste, el avance de los “puesteros” llevó la recóndita energía del ancestro santiagueño hasta el centro mismo del Chaco. “El santiagueño ha creado un segundo terruño con la melancolía de las chacareras y los relatos de la Salamanca en el sudoeste chaqueño”, expresó el docente e historiador Guido Miranda.<sup>89</sup>

De igual manera actuaron los hacendados salteños en el extremo oeste de Formosa y noroeste del Chaco. En 1870 Manuel Peña de la Corte fundó la colonia La Florencia en el sudoeste formoseño, a orillas del Teuco; y en 1902 Domingo Astrada la colonia Buenaventura, en el noroeste del mismo territorio, a orillas del Pilcomayo. Desde ambos puntos, el avance de los ganaderos habría de seguir el curso de ambos ríos rumbo al este.

El propio fundador de colonia Buenaventura explicó sus motivos:

“...lo que más me decidí a llevar adelante mi pensamiento, fue el malestar de los ánimos que desde tiempo atrás veníase sintiendo en el departamento de Rivadavia (Salta), cuyos habitantes necesitaban tierra y librarse de la traba de impuestos onerosos, para desarrollar holgadamente su industria... No era verdad que faltase la tierra... faltaban buenos campos de pastoreo...los ganados aglomerados por sus dueños, sin orden ni previsión, los habían ido talando por secciones, de tal suerte, que los lugares presentaban entonces como hoy, su aspecto físico demudado por completo: el campo raso y de excelente engorde había sido invadido y cubierto en absoluto por grandes bosques de *binales* (sic)”. Por otra parte, agregaba, “...el hacendado en este punto no es dueño de campo generalmente; es nómada: hoy en un lugar, mañana en otro, exponiendo sus intereses y hasta su vida sin más halago que un simple derecho posesorio, que de continuo le es arrebatado por el más fuerte...”<sup>90</sup>

El fraile franciscano Rafael Gobelli, que pasó por Rivadavia al comenzar la segunda década del siglo XX corroboró esta emigración:

---

<sup>88</sup> La tala indiscriminada de las especies arbóreas del Chaco santiagueño para usarlas como durmientes, postes, carbón y leña; la explotación de los hacheros en el obraje y la dispendiosa política de tierras públicas del gobierno santiagueño fueron denunciadas por Raúl Dargoltz en la obra antes citada, basada en gran parte en testimonios de la época.

<sup>89</sup> Guido A. Miranda. *La rosa étnica del Chaco*. En: Sociológica, Revista Argentina de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Conicet, Nº 2-3, 1979, p. 142

<sup>90</sup> Domingo Astrada. *Expedición al Pilcomayo. Colonización del Alto Chaco-Buenaventura-La Expedición-Tierras-Caminos-Antecedentes (17 de junio a 24 de septiembre 1903)*. Buenos Aires, Robles y Cia, 1906.



“Muy mala impresión me causó el pueblito de Rivadavia. No se ve más que casas en ruinas; las familias han emigrado, no quedando allí más de cuatro o cinco. El comercio se encuentra reducido a tres casas que vegetan, y todo hace presagiar que, dentro de pocos años, aquel pueblo, capital de departamento, quedará reducido a un montón de escombros”. A fines de 1913 el mismo misionero pudo comprobar sus impresiones y definió al pueblo como “un cementerio de vivos... y una calamidad...” a pesar de que tres décadas atrás prosperaba.<sup>91</sup>

Los primeros pobladores llegaron por sendas muy poco transitadas, en caravanas de carros con mulas o caballos, la majada de cabras y tropas de vacunos por delante. Frecuentemente la caravana estaba precedida por el *marucho*, joven que se dedicaba a hacer sonar una corneta construida con astas de bovino aserradas en la punta, la que al ser soplada emitía un sonido similar al mugido. Además de los hacendados llegaron familias pobres que se ofrecían para trabajar en algunos puestos de la hacienda. Todos los testimonios coinciden en señalar que estos salteños y santiagueños constituían el tipo humano que mejores condiciones presentaba para el poblamiento de esta región. “Para otra gente, que no sea chaqueña, hubiera sido muy difícil la conquista de aquellas regiones pobladas de indios bravos y donde el monte, con sus espinas y marañas y sus aguadas ocultas, están diciendo al forastero que se vuelva atrás”<sup>92</sup> Fray Gobelli afirmó “...Estoy seguro que, si vinieran inmigrantes a este Departamento de Caaguazú (noroeste del Chaco), a los seis meses se mandarían a mudar, pues, como ya lo he dicho en otro lugar, aquí no llueve en el invierno y a veces ni en el verano”<sup>93</sup>

Las virtudes de estos gauchos fueron subrayadas en este bello pasaje de la obra de Bergallo:

“Descendiente del calchaquí (no del coya), son por lo general, tipos altos, delgados, angulosos, fornidos. Jinetes consumados, entran y salen a todo galope de la maraña espesa –allí donde una red de pencas y arbustos espinosos, desgarran las carnes del hombre civilizado a cada paso- sin mostrar una rasgadura en sus ropas. Sufridos, resistente, habilidosos, tenaces, su ideal no es el de llegar a ser “domadores”, cual aspiran los paisanos del sur de la República, sino “corredores de monte”; por eso, en vez de “culero”, usan desde que nacen, “guarda calzón” y colete...Esas notorias cualidades, hacen que en la actualidad, el gaucho salteño, sea, acaso, el único provinciano que merezca el honor de tal calificativo. Dueño de todos los secretos de la selva, cuando asoma a la llanura, sus ojos oblicuos, penetrantes e inquietos, parecen escudriñar el horizonte,

---

<sup>91</sup> Rafael Gobelli. *Memorias de mi Prefectura y apuntes sobre el Chaco. Septiembre de 1910-marzo de 1912*. Salta, Tula y Sanmillán, 1912. p. 75

<sup>92</sup> Rafael Castañeda Vega. *Op. Cit.* p. 347

<sup>93</sup> Rafael Gobelli, *Op. Cit.* 2ª parte, p. 63



pidiendo distancias. A pie o a caballo, es como en la época de la independencia un “hombrazo” capaz de todas las hazañas y de todos los sacrificios.”<sup>94</sup>

Hechos a las privaciones, los puesteros soportaron alegremente cualquier penuria y con sus cantos mataron las horas que, para el hombre de pueblo, habrían sido insoportables por el calor, los mosquitos y la soledad.

“En términos generales se puede afirmar –escribió el ingeniero Castañeda Vega– que son buena gente, honrados, de buena índole y hospitalarios. Todos tienen la suprema aspiración de poseer un pedazo de terreno de su propiedad para dejar a sus hijos”.<sup>95</sup>

Si bien la mayoría se dedicó a la cría de ganado, “...entre los que llegaron atraídos por la fama de los campos o por amor a las aventuras, vinieron hombres de todo pelaje: decepcionados que buscaban la soledad, comerciantes, malandrines perseguidos por la justicia, bohemios y haraganes”, según la gráfica expresión de Federico Gauffin, quien ofrece vívidos retratos de una galería de personajes, tales como el turco vendedor y estafador y el turco “acriollado”, “que en todo, menos en el habla, se parecía a los gauchos”.<sup>96</sup>

Las características del peón santiagueño fueron sintetizadas por el periodista González Trilla, para quien

“su sobriedad en el campamento es tal que se pasa los meses sin tomar otra cosa que mate, tortilla y a lo sumo charqui y locro, ansía la adquisición de sus haberes para derrocharlos en la taba y en el beberaje. El peón santiagueño es la antítesis del gringo. Este no resiste la vida de privaciones del campamento;... El peón santiagueño no tiene delicadezas de “gringo”. Su rancho no tiene paredes ni apenas techo. Duro al sol y al frío parece una estatua de cobre incommovible. Si se hacha un pie, contempla al operador, imperturbable, como un Scevola. Sus nervios necesitan para excitarse la acción del alcohol casi puro de la caña. La acción del alcohol obra sobre su organismo de forma depresiva; más que exaltarse con el alcohol puede decirse que se disuelve en alcohol. Más que en su porvenir sueña en su desvanecimiento; el peón hachador no trata de ahorrar ni piensa en el mañana...”<sup>97</sup>

---

<sup>94</sup> José R. Bergallo. *Op. Cit.* p. 11

<sup>95</sup> Rafael Castañeda Vega. *Op. Cit.* p. 347

<sup>96</sup> Federico Gauffin. *En tierras de Magu-Pela. Novela I.* Salta, Fundación Michel Torino, 1975 (la 1ª edición es de 1932). Gauffin nació en Metán en 1887, estudió un tiempo en el Seminario de Salta, y tras perder su empleo en un comercio, marchó rumbo al Chaco. La novela cuenta su actuación en expediciones de exploración y reconocimiento de nuevas tierras en ambas márgenes del Pilcomayo, durante los primeros años del siglo XX.

<sup>97</sup> Casimiro González Trilla. *El Chaqueño. Apuntes sobre el Chaco santiagueño.* Santiago del Estero. 1921. pp. 22-23. Este libro reúne una colección de notas aparecidas en el periódico “El Chaqueño”, editado en la localidad santiagueña de Añatuya, entre los años 1910 y 1915, y dirigido por el erudito y comprometido periodista González Trilla. La última parte contiene un completo informe sobre el Chaco santiagueño titulado “Mi última gira por el Chaco”, que data del año 1921.



La mayoría de estos peones venían de la zona del río Dulce, “...con un régimen de tradición casi patriarcal, procedentes de pequeñas estancias en que el dueño tenía de agregados a sus peones”, pero este sistema no se empleó en el Chaco, sino el régimen centralista de los obrajes, donde no se instalaron viviendas, sino

“resguardos provisorios, una especie de atajados para el viento o la lluvia, nada más... De ahí ha venido el desarraigo de la población chaqueña que ha perdido en el Chaco muchos de sus hábitos agrícolas y ganaderos...Convertidos todos en hachadores y carreros nómades, sin tener cariño a ningún pedazo de tierra, perdidas las tradiciones y casi las costumbres de origen, el Chaco fue para esta gente que era buena, un verdadero trastorno moral que ha corrompido más que civilizado al pueblo.”<sup>98</sup>

Los campos aledaños a los ríos Pilcomayo y Bermejo, ricos en forrajes naturales, posibilitaron un rápido aumento del número de cabezas de ganado vacuno y de ganado menor. En poco tiempo Buenaventura y su zona de influencia registraron notables adelantos: más de un millar de habitantes, 26.000 cabezas de ganado vacuno y 11.000 caprinos, que eran vendidos a muy buenos precios en Jujuy, Salta y Bolivia. El centro urbano, María Cristina, contaba con escuela, Oficina de Correos y cerca de 400 habitantes. Sin embargo, la falta de mensuras y la consecuente imposibilidad de acceder a la propiedad de las tierras, provocó pleitos entre los vecinos, atrajo a numerosos intrusos, y los campos se empobrecieron por el sobrepastoreo y por el desinterés en la introducción de mejoras. A estos problemas se sumó el conflicto por el límite entre Formosa y Salta y la ausencia de autoridades que reprimieran el abigeato. De este modo, en pocos años los ricos pastizales del oeste chaqueño y formoseño desaparecieron y fueron reemplazados por tucas y vinales, diseminados por el ganado que consumía las vainas que contiene su semilla y por las periódicas inundaciones provocadas por los ríos de la región. Otras zonas se convirtieron en extensos “peladares”, que constituyen verdaderas zonas desérticas. La historia se repetía; y esto duró varios años abarcando superficies cada vez mayores.<sup>99</sup>

La cría extensiva de ganado sobre tierras fiscales y en forma seminómada fueron las notas salientes de esta colonización. Estas y otras particularidades fueron señaladas por quienes tuvieron oportunidad de recorrer el oeste de Chaco y Formosa. El ingeniero Castañeda Vega informaba hacia 1920 que:

---

<sup>98</sup> *Ibid.* pp 485-486

<sup>99</sup> La expansión del vinal alcanzó dimensiones alarmantes, por lo cual en 1941 el gobierno nacional lo declaró por decreto plaga nacional y estableció la obligatoriedad de su destrucción. No obstante, actualmente su dispersión geográfica comprende a las provincias de Salta, Jujuy, Formosa, Chaco, Santiago del Estero y noroeste de Santa Fe. Formosa tiene invadidas e inutilizadas dos millones de hectáreas y Chaco dos millones y media (bajando por el curso del río Bermejo llegó hasta Barranqueras). En el Chaco paraguayo es motivo también de seria preocupación. Hugo Humberto Beck. *La ocupación del espacio en el oeste chaqueño y formoseño desde la provincialización de los territorios (1950-1983)*. Resistencia, IIGHI-Conicet, 1992.



“Hasta el presente, la única ocupación de los chaqueños y su único modo de vida es la ganadería. Es un pueblo pastor. Hace hacer con los indios uno o dos potreros de ramas para parte de su hacienda, y la demás la tiene suelta; su trabajo consiste cada mañana en ensillar y salir al monte a repuntar a sus vacas y novillos; es decir, a arrear a los que se han alejado de la querencia o han entrado en otros rodeos. En este trabajo de a caballo y a lazo, entre montes tupidos y espinosos con hacienda arisca, el chaqueño es irremplazable.”<sup>100</sup>

Una década más tarde, el Mayor Da Rocha constató que el sistema continuaba vigente:

“La explotación se hace en la forma más primitiva. Nadie sabe a ciencia cierta cuántas cabezas posee y un solo puestero cuida, si a eso puede llamarse cuidar, hasta dos o tres mil animales. Hay hacienda chúcará y orejana en cantidad, debido a que los campos no están alambrados y los animales se refugian en los montes. Para efectuar la marcada hay que pedir rodeo a los vecinos, con los trabajos y demoras consiguientes... Periódicamente, los puesteros vecinos se reúnen en grupos de cuatro o cinco y salen a hacer lo que ellos llaman una *recoluta*. Estas suelen durar, a veces, dos y tres meses... Durante la marcha me entero del procedimiento más común empleado en el territorio para la cría del ganado. El que posee mucho y por lo tanto no puede atenderlo debidamente, entrega parte a otro, quien debe ciudarlo *al partir*. A fin de año se reúnen patrón y cuidador y reparten y marcan igual número de terneros para cada uno...Otros patrones tienen puesteros a los cuales les pagan alrededor de trescientos pesos anuales en semestres: uno adelantado y otro al finalizar el año. Aparte de ese pago, el patrón entrega *la provista*, consistente en una bolsa de harina, otra de yerba y unos ocho animales por año, para consumo del puestero. Generalmente, después de una marcación, el patrón se va y no aparece durante todo el año.”<sup>101</sup>

Este sistema es notablemente descrito en la obra de Bergallo, quien a través de la historia del rico hacendado Rolendio Alvarenga (en el capítulo titulado “las mujeres del patrón”), retrata no sólo una forma de producción sino una particular idiosincrasia. Todas las hijas de los peones deseaban pasar a ser la mujer del patrón (a pesar de ser éste casado y con familia en un pueblo cercano) para cambiar su situación económica; pero al cabo de un tiempo de romance y al notarla embarazada, el patrón se la “cedía” a alguno de sus peones, que a cambio recibía una

---

<sup>100</sup> Rafael Castañeda Vega. *Op. Cit.* En un viaje al oeste de Formosa en el año 1916, el gobernador del Territorio, Juan José Silva, observó que “nadie hacía registrar marca ni señal para sus haciendas”, por lo cual exigió mediante el apoyo policial el cumplimiento del código rural. Archivo Histórico de Formosa. Libro Copiador de Notas, año 1916. Informe General del Viaje de Inspección efectuado al oeste del Territorio Nacional de Formosa, por el gobernador del mismo, Juan José Silva

<sup>101</sup> Alberto Da Rocha. *Op. Cit.* pp. 29-32



determinada cantidad de cabezas de ganado y la autorización de iniciar un puesto en nuevas tierras.<sup>102</sup>

En 1950 una Comisión integrada por tres ingenieros agrónomos, después de un prolijo estudio sobre el terreno, informaba que en el oeste de Formosa:

“no existen prácticamente ganaderos propietarios ni arrendatarios de campo. Casi toda la tierra es del Estado y la explotación ganadera se efectúa sobre la base del pago del pastoreo del número de cabezas que el ganadero declara poseer. Tal sistema de explotación de la tierra ha originado una industria pecuaria primitiva, nómada, llamando la atención la falta absoluta de mejoras, hasta la más indispensable de todas: la casa-habitación. En los campos no se ven alambrados, ni aguadas, ni siembra de pastoreo, absolutamente nada que demuestre el arraigo del hombre a la tierra. Es fácil comprender que en tales condiciones absoluta la falta de interés por conservar el patrimonio del suelo y su capacidad productiva para el desarrollo de sus actividades. Cuando por recargo de animales un campo no permitía su subsistencia, se trasladaba a otro lugar, dejando a sus espaldas la tierra completamente arrasada”.<sup>103</sup>

Esta misma situación se vivía en el extremo oeste de la gobernación del Chaco, y así fue expuesta por los propios pobladores de Taco Pozo al gobernador del Territorio:

“es menester adoptar un sistema de control al cobro de pastaje de los animales que tienen los señores hacendados dentro del territorio en los llamados puestos para la crianza; los explotadores de estas actividades que suman varios, usufructúan libremente un derecho que debe estar controlado y de una estrecha vigilancia; el 20% de los dueños de haciendas tienen residencia fija en Santiago del Estero y Salta, sólo se limitan a cavar un pozo y construir un rústico rancho y poner simples peones para el cuidado de los animales, efectuando el comercio de los mismos afuera sin dejar el mínimo beneficio para la causa pública ni para la renta fiscal”.<sup>104</sup>

### 3. La inseguridad, un grave problema

Todo el Chaco occidental estuvo siempre distante del asiento de las autoridades, tanto de las provincias limítrofes como de las gobernaciones de Formosa y del Chaco, a lo que se sumaba que las escasas autoridades que allí concurrían (comisarios y jueces de paz) con frecuencia ejercían su poder de manera arbitraria, o directamente en forma delictiva. Las enormes

---

<sup>102</sup> José R. Bergallo. *Op. Cit.*

<sup>103</sup> Casiano Quevedo, Oscar Guedes y Teodoro Weber. *Problemas agropecuarios del oeste de Formosa*. En: IDIA, Buenos Aires, Año III N° 25, 26 y 27, ene-mar. 1950, pp.18-19

<sup>104</sup> Archivo Histórico de la Provincia del Chaco. Legajo Documentos Municipales. Taco Pozo, años 1934-1953.



distancias que separaban al oeste del lugar de asiento de las autoridades territorianas de Resistencia y de Formosa (capital) y la inexistencia de caminos que atravesaran el centro de ambas gobernaciones, obligaban a los gobernadores a bajar hasta Santa Fe y desde allí trasladarse por vía férrea hasta Embarcación (Salta), para continuar luego a lomo de mula más de 300 Km. hasta los parajes del oeste de sus territorios. Dicho viaje demandaba aproximadamente veinte días. Por eso, durante algunos años el gobierno nacional confió la seguridad de esta zona a una Policía Fronteriza, que dependía directamente del Ministerio del Interior.<sup>105</sup>

Las denuncias de inseguridad se hicieron públicas por diversos medios periodísticos. En octubre de 1913, La Prensa afirmaba que:

“El vecindario no cuenta con garantías necesarias, debido a los procedimientos policiales y a algunas personas que cuentan con influencias. Mucho del elemento que se halla en la policía, es malo y peligroso para los intereses de este territorio. Unas cuantas personas de fortuna tienen a sus órdenes a muchos empleados policiales los cuales proceden de acuerdo con las indicaciones de aquéllas.”<sup>106</sup>

Fray Gobelli reclamaba

“En la región norte y noroeste del Chaco y Formosa, es de imprescindible necesidad un buen servicio de policía con subcomisarias en todas las poblaciones principales y donde quiera se encuentren almacenes con expendio de bebidas. Las enormes distancias y otras causas influyen para que muchos pobladores se dediquen con la mayor desvergüenza e impunidad al cuatrерismo, al libertinaje y a la embriaguez.”<sup>107</sup>

Y continuaba luego:

“El aislamiento en que viven los pobladores del Chaco, la falta de cercos y alambrados, la imposibilidad en que se encuentran las autoridades para poder vigilar de cerca de los que se dedican a la cría de hacienda en los campos fiscales, dan lugar para que el cuatrерismo se aumente cada día y sin que nadie se aperciba, quedando así impune un crimen que nuestras leyes castigan con severas penas. Aprovechando las causas arriba indicadas, ciertas gentes sin conciencia, cada vez que necesitan carrear, echan mano de animales ajenos que pastorean con los propios. Para no ser descubiertos, con el cuero hacen atadores, lonjas y lazos. Otras veces, y esto es lo más frecuente, ponen la propia señal a los terneros

---

<sup>105</sup> Hugo Humberto Beck. *Formosa durante el gobierno de Juan José Silva. (1910-1916). El fin de las fronteras interiores y la vertebración del Territorio*. En: Academia Nacional de la Historia. Duodécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, La Plata, 2003.

<sup>106</sup> La Prensa, 24 de octubre de 1913

<sup>107</sup> Rafael Gobelli, *Op. Cit.* 3ª parte, pp. 47-48



que andan lejos de la querencia y cuando se desnucan o dejan de mamar, les ponen su marca y ya no es posible descubrir el cuerpo del delito. Esto sucede todos los días en el Chaco. A veces, los mismos puesteros encargados de camppear la hacienda de su patrón, apartan y llevan al puesto vecino los mejores animalitos, y así van formando un buen plantel de hacienda. Al cabo de algunos años, los que jamás economizaban un centavo de su sueldo, aparecen con su tropita de vacas. Lo más curioso es que los pobladores del Chaco al apercibirse de que les faltan animales, siempre echan la culpa a los pobres indios. No niego que estos roban, siempre que pueden; pero me parece que más roban los civilizados”.<sup>108</sup>

Similares impresiones recogió años más tarde el Mayor Da Rocha:

“Los indios suelen carnear en cantidad animales de los pobladores, sin que éstos den mayor importancia al asunto, siempre que no *haiga* abuso. Cierto es, también, que a los pobladores les conviene mantener buenas relaciones con los naturales, que en la región están en proporción de cien a uno.” “En andanzas posteriores tuve ocasión de ver como se adquiere la propiedad de un animal orejano. El chaqueño, inmediatamente que lo descubre lo enlaza y, solo o ayudado, sin más trámite, le pone su señal. No importa que el hallazgo se haya hecho a cincuenta leguas de su campo. Ya sabrá buscarlo, o cualquiera que pase y conozca su señal lo irá arrimando a su propietario.”<sup>109</sup>

Sin embargo, el problema no era sólo la ausencia de autoridades, sino que frecuentemente, las escasas autoridades se corrompían y terminaban dirigiendo los hechos delictivos o abusaban de su poder.

La novela de Federico Gauffin relata la vida de un gaucho perseguido injustamente por el comisario de Rivadavia “...La mujer y los hijos de un gaucho ‘stan destinaos a padecer y a que los desparrame la justicia cuando se le antoje al comisario... “Al comisario le hubiese aguantao todo, hasta un balazo; pero un azote, nunca. Al hombre libre se le hace criminal con una ofensa y esclavo con un apretón de mano”<sup>110</sup>

Por su parte, el periodismo santiagueño ponía de manifiesto “...la necesidad de convencer al público de la profunda inmoralidad de nuestras policías...” “Este personal de las policías de campaña, reclutado entre tahúres y asesinos es, sin embargo, sostenida por el oficialismo, porque es el elemento incondicional que hace las elecciones.”<sup>111</sup>

“Estos últimos años, los cuatrerros han corrompido a las autoridades policiales que venían de Formosa y se han visto protegidos por ellos; con esto, ya no se han contentado con enlazar

---

<sup>108</sup> *Ibid.* pp. 69-70

<sup>109</sup> Alberto Da Rocha. *Op. Cit.* p. 31

<sup>110</sup> Federico Gauffin. *Op. Cit.* p. 55 y p. 87

<sup>111</sup> Casimiro González Trilla. *Op. Cit.* p. 382 y p. 233



animales ajenos, sino que han ido hasta el asalto y asesinato para robar un poco de dinero”, denunciaba en 1920 el ingeniero Castañeda Vega.<sup>112</sup>

Con el tiempo y merced a la mayor presencia de autoridades y mejores controles, el cuatrero organizado fue cesando su accionar. En cambio, se convirtió en “costumbre” el robo de unos ganaderos a otros:

“No hay cuatros, por la energía con que es reprimida toda clase de bandidaje por las autoridades militares. Es muy común, eso sí, carnear del vecino para consumo, pero como todos hacen lo mismo, prácticamente están a mano. Entre los propietarios esto se considera más que un robo una picardía; hasta se llega el caso de invitar al damnificado a concurrir al asado. Si éste sospecha algo, sin hablar palabra recorrerá el puesto viendo si *pesc*a el cuero. Al no encontrarlo y ya al despedirse, y como cosa sin interés, preguntará por éste. El invitante, seguramente, contesta con una sonrisa disimulada y achicando los ojos: *Dejuro loi'hecho lazo*.”<sup>113</sup>

Los propios gauchos reflejan en sus coplas graciosamente esta actividad:

“El churrasco más sabroso  
es el de las vacas ajenas;  
cuando como de lo mío  
más bien aumentan mis penas”<sup>114</sup>

#### 4. Una vida difícil pero auténtica

Si bien el frente ganadero contribuyó a la ocupación de la vasta zona occidental chaqueña y al principio valorizó sus tierras, el carácter extensivo e itinerante de la explotación con la consecuente destrucción ecológica, no permitió la formación de núcleos urbanos que concentraran los servicios elementales. Sólo existieron pequeños parajes, muchos de los cuales fueron despoblados más tarde, en tanto que otros subsistieron con escasos pobladores en un ambiente de decadencia. Un misionero franciscano nos ofrece una sintética y gráfica descripción de esta realidad:

“Los pobladores del Chaco, a pesar de que tienen mucha hacienda, llevan una vida miserable. Sus viviendas son unos pequeños ranchos de paja, peores y más incómodos que los de nuestros maticos, y su alimento ordinario es el charqui. El pan, el vino, la harina, el arroz, etc, son para ellos artículos de lujo y casi no se encuentran en ninguna parte. En cambio, fácilmente encuentran aguardiente y otros licores, que compran a precios exorbitantes... El aislamiento en que viven

---

<sup>112</sup> Rafael Castañeda Vega. *Op. Cit.* p. 357

<sup>113</sup> Alberto Da Rocha. *Op. Cit.* p. 29

<sup>114</sup> Federico Gauffin. *Op. Cit.* p. 46



los pobladores de este Departamento de Caaguazú, sin roce con gente educada, sin estímulos de ningún género, influye, sin duda, para que en su trato social dejen mucho que desear. La mayor parte viven amancebados y crían a sus hijos en la más lamentable ignorancia civil, moral y religiosa. Creo que los analfabetos llegan al 88%. En todo el Departamento no hay más de cuatro escuelas con treinta o cuarenta alumnos, que concurren de tres o cuatro leguas de distancia. Si se exceptúa la misión de Nueva Pompeya, no hay una población que tenga más de tres o cuatro ranchos. No hay médico ni remedios; por lo que, cuando uno se enferma gravemente, tiene que resignarse a morir en el mayor desamparo, si Dios no dispone otra cosa”.<sup>115</sup>

Aunque las características de los ranchos variaban de un puesto a otro, de una familia a otra, impactó en los viajeros su condición de precariedad:

“En la única habitación del puesto se arnontonaba la familia en promiscuidad con los perros. El gran declive del techo de paja, impedía que pasase al interior el agua de las lluvias. Las paredes eran en parte de simbol, atado con tiras peludas de cuero y en parte de arpilleras o de troncos sin descortezar. En el interior del rancho guardaban multitud de cosas: colgados del techo, el sombrero alón y las botas nuevas del puestero; lazos y lonjas de uso diverso; cuajos de sal que goteaban sobre las camas y la gente; pelotas de sebo para engrasar lonjas. En un cajón, adornado con flores de trapo, el grupito de la Sacra Familia recibía el tributo maloliente de una vela o sebo... Encima del techo había caparazones de quirquinchos, y en un árbol, cabezas y garras secas de tigre, puma, oso hormiguero y otros animales silvestres, puestos en un lugar visible como testimonio de la maestría y valor del dueño de casa, o por la creencia de que la conservación de tales trofeos mantiene la buena suerte en las cacerías...”<sup>116</sup>

“Como ejemplo de ese primitivismo en las costumbres, -señala Bergallo- bastaría citar el caso de don Genaro Palavecino, respetable señor de más de sesenta años de edad y propietario de varios establecimientos ganaderos, que aún no ha podido habituarse a dormir bajo techo... Carece de dormitorio, de cama y casi de muebles... Duerme en el recado, tendido al raso sobre el suelo, y apenas si se preocupa en conservar sus escasos efectos personales al resguardo de alguna ramada, colgados a sogas...”<sup>117</sup>

Los escasos comercios y las enormes dificultades para su aprovisionamiento en razón de las distancias y de los malos caminos, acostumbraron a estos hombres a alimentarse básicamente de carne, para lo cual disponen de sus animales, especialmente cabras, y de la fauna local:

<sup>115</sup> Rafael Gobell. *Op. Cit.* 1ª parte, pp. 60-61

<sup>116</sup> Federico Gauffin. *Op. Cit.* pp. 36-37

<sup>117</sup> José R. Bergallo. *Op. Cit.* pp. 11-12



“No tardaron en llegar algunos cazadores con el producto de su astucia y puntería, consistente en ocultos (topos), avestruces, corzuelas, mulitas, quirquinchos, algún chanco del monte y además, miel de varias clases, frutas silvestres y ciertas raíces comestibles, desconocidas para mí”.<sup>118</sup>

Las escuelas en la región siempre fueron escasas y la dispersión de la población en un enorme espacio geográfico, sumado al temprano ingreso a las labores del campo por parte de los niños, conspiró contra la educación sistemática de los mismos.

“El chaqueño es atrasado y primitivo en todas sus cosas. El hecho está justificado, pues apenas en su niñez ha asistido a la escuela de campaña, donde aprendió los rudimentos de la lectura y escritura y generalmente nunca ha salido de los montes.”<sup>119</sup>

Su conocimiento de las cosas del campo y del arreo de animales era tanto como su desconocimiento de la vida urbana y de la cultura universal. Gauffin pone en boca del gaucho Agramonte, a quien admira por sus cualidades de rastreador y de diestro cazador, preguntas sumamente infantiles referidas a cultura general “... pues su mundo terminaba en los pueblos que conoció en sus viajes con ganado, ninguno más allá de Salta, ciudad que le pareció embrujada...”<sup>120</sup>

Para quienes la observaban desde otra óptica cultural, la forma de vida de los chaqueños, era objeto de serias objeciones, como las que hiciera el padre Gobelli: “viven en la más lamentable ignorancia de sus deberes civiles, morales y religiosos”, y que corroborara González Trilla en este pasaje de su informe:

“El año 1914 fue obligatorio hacer el Censo. A mí me correspondió censar a la población de dos cuadras de Añatuya en un barrio de peones y gente pobre. E hice esta observación: la mayor parte de las personas eran hijos naturales. Varias madres rodeadas de cinco o seis hijos de varios colores eran solteras. Algunas daban el apellido de ellas a toda la prole; pero lo que más me sorprendió fue que en otras hacían anotar para cada hijo un apellido distinto... En el rancho no es el padre sino la madre, lo seguro, el centro o núcleo de la familia”.<sup>121</sup>

No obstante, estos hombres atesoraron un profundo sentido religioso, que conservaron en su espíritu, aunque practicaron la religión a su manera, sin observar reglas rígidas. Sus necesidades espirituales fueron atendidas por misioneros franciscanos, quienes en largas giras oficiaban misas y otorgaban los sacramentos, para lo cual debían llevar todos los elementos en sus mochilas y realizar las ceremonias al aire libre. Las creencias religiosas se ponen en evidencia

<sup>118</sup> Federico Gauffin. *Op. Cit.* p. 110

<sup>119</sup> Rafael Castañeda Vega. *Op. Cit.* p. 347

<sup>120</sup> Federico Gauffin. *Op. Cit.* pp. 73-74

<sup>121</sup> Casimiro González Trilla. *Op. Cit.* pp. 363-364



en las “santeadas” que se llevan a cabo en cada aniversario de algún santo, en las “rogativas de lluvia” que se hacen en épocas de grandes sequías. Las santeadas se realizan entre rezos, procesión y bailes que duran dos o tres días según sea el grado de entusiasmo de la gente.

“Un ranchito, el único pintado en el caserío, llama mi atención- expresa el Mayor Da Rocha, mientras describe la región del Pilcomayo-. Es la capilla donde está la imagen venerada. Debo advertir que el culto de todas estas gentes, inclusive los soldados, es de lo más católico; a pesar de ello casi no hay matrimonios legalizados, lo que se debe, en gran parte, a la ausencia de autoridades”.<sup>122</sup>

También han sido cuestionada su afición a las bebidas alcohólicas:

“Los pocos comerciantes que hay en estos lugares, poco se preocupan por traer comestibles: dan preferencia a los licores, los que tienen fácil y pronto despacho, a pesar de venderlos a un precio exorbitante. Cuando los pobladores saben que un bolichero ha recibido negocio (licores), al momento acuden allá desde diez, quince o veinte leguas de distancia, y principian a embriagarse. Por la noche, alrededor del boliche, hay un tendal de ebrios, acostados en la desnuda tierra. Unos duermen, otros gritan; éste llora, aquél canta *vidalitas*. Al amanecer, se arrastran de nuevo hacia el mostrador, y siguen bebiendo. Así continúa la fiesta hasta que se concluye el licor. Entonces, el bolichero les hace firmar un pagaré en que se comprometen entregarle un buen número de vacas o novillos en pago de la prolongada farra... Entre los chaqueños, existe el prejuicio estúpido de que, el que no sabe embriagarse, no es hombre”.<sup>123</sup>

Más comprensivo, Bergallo afirma: “...sus fiestas, a base más de “aloja” que de otras bebidas refinadas, duran varios días, como si prolongaran la embriaguez, tratando de olvidar un infortunio... Así lo expresa su poeta egregio, Joaquín Castellanos, en un poema de honda y perturbadora emoción:

“... no bebo por el gusto de beber;  
bebo porque en el fondo de mí mismo  
tengo algo que matar o adormecer...”<sup>124</sup>

Del folclore del noroeste argentino ha prendido hondamente en los chaqueños, la copla, que tiene una melodía suave, casi somnolienta y muy dulce, como para conmovier a los oyentes, aunque por lo general, caso curioso, el hombre canta para sí mismo, a no ser que los oyentes quieran compartir el estado emocional de los cantores. La copla se ajusta a su carácter melancólico, que se acentúa con el gemido del violín y el compás quejumbroso de los bombos. En las fiestas bailan al son del ritmo lento de las zambas.

---

<sup>122</sup> Alberto Da Rocha. *Op. Cit.* p. 52

<sup>123</sup> Rafael Gobelli. *Op. Cit.* 2° parte, pp.10-11

<sup>124</sup> José R. Bergallo. *Op. Cit.* p. 11



### **Conclusiones**

El aislamiento geográfico y su carácter introvertido posibilitaron a estos criollos mantener vigentes sus pautas culturales hasta la actualidad. Aquellos rasgos que tan vívidamente supieron pintar los viajeros, colonizadores, periodistas, frailes y hombres de letras, son observables aún hoy en todo el oeste de Chaco y Formosa. Estos gauchos se muestran orgullosos de lo que son, de su modo de vida y de su cultura. El “progreso” ha penetrado lentamente en sus vidas, realidad contrastante con el resto del Chaco, que tras la notable corriente inmigratoria paraguaya y europea, se convirtió en “crisol de razas y culturas”, como la ha denominado el imaginario colectivo.

Conocedores de la naturaleza poco pródiga de la región que les tocó en suerte, estos gauchos se han acostumbrado a vivir de ella, pero sin forzarla en nada a brindarle todos sus frutos. Abandonados por la acción oficial y acostumbrados a un clima hostil, desarrollaron un profundo sentido de la solidaridad, confiriéndole a la palabra “gauchada” ese hondo contenido que la caracteriza. Tienen un sentido del honor notable y le adjudican a la palabra un valor trascendente.



### **La diversidad cultural y los procesos de identificación**

Estos trabajos corresponden a las conferencias dictadas en el marco de las Jornadas de Actualización y Especialización “**La diversidad cultural y los procesos de identificación**”, el 12 y 13 de septiembre de 2002, organizadas por la Secretaría de Extensión Universitaria (UNNE) Delegación Corrientes, dirigidas a docentes del nivel medio de la Provincia de Corrientes.